

RESEÑA

Carlos Alberto FARACO, *Linguística Histórica, uma introdução ao estudo da história das linguas*. São Paulo, Editora Atica, 1991, 136 pp.

Después del predominio del estructuralismo y del generativismo en la investigación y enseñanza de la lingüística, algunos autores han planteado la necesidad de actualizar el estudio de la dimensión histórica de las lenguas, renovadamente, en el contexto de la vida social de los hablantes. Esto es lo que plantea, por ejemplo, el autor de este libro en relación con la situación específica de este campo del conocimiento en el Brasil.

La obra está concebida como una introducción a la lingüística histórica y, en tal sentido, se refiere al objeto de estudio de esta disciplina, sus líneas metodológicas, sus orientaciones teóricas, su desarrollo a través del tiempo y sus aportes al conocimiento científico.

Tema central es el problema del cambio lingüístico, situado en el contexto más amplio de la realidad heterogénea de cada lengua. Se recuerda un principio básico: las lenguas humanas no son realidades estáticas: por el contrario, su configuración estructural se altera continuamente a través del tiempo (mutaciones y remplazos, aparecimientos y desapariciones, conservaciones e innovaciones) y es esta dinámica, precisamente, la que constituye el campo de estudio de la lingüística histórica. Pero el cambio puede percibirse también en el presente: como variación geográfica (dimensión estudiada por la dialectología) o como variación diastrática (estudiada por la sociolingüística). Quien quiera iniciarse en este campo de estudio -aconseja el autor- debe hacerse cargo de la realidad heterogénea de las lenguas humanas y romper con la imagen lingüística cultivada por la tradición gramatical transmitida por la escuela, "imagem que homogeneiza a realidade lingüística, cristaliza uma certa variedade como a única, identificando-a com a língua e excluindo todas as outras como "incorretas" "(p. 18).

Los cambios pueden ocurrir en los diferentes niveles de estructuración lingüística: fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, léxico y pragmático. Hasta ahora el nivel más estudiado por la lingüística histórica es el fonético-fonológico; los demás niveles han sido menos estudiados y, por lo mismo, existe una terminología más precaria para describir sus cambios específicos.

Con respecto a las características fundamentales del cambio lingüístico, el autor destaca las siguientes: su condición de continuo (no discreto) o ininterrumpido y su condición de lento y gradual. Sobre este último rasgo, dice el autor: "a gradualidade do processo histórico se evidencia ainda pelo fato de que a substituição de uma forma x ou outra (y) passa sempre por fases intermediárias" (p. 28). De ahí la necesidad de fijar la periodización de la historia de las lenguas, hecho que siempre ha de considerarse únicamente como medio auxiliar para el análisis.

Otra característica del cambio lingüístico es su relativa regularidad, esto es, que no ocurre normalmente en forma aislada y fortuita, sino que -dadas unas mismas condiciones- se generaliza en gran parte (o en la totalidad) de sus ocurrencias. Esto permite al estudioso establecer correspondencias sistemáticas entre dos o más lenguas o más estadios de la misma lengua, como hacían los comparatistas del siglo pasado.

El autor discute luego la teoría de la regularidad absoluta de las *leyes fonéticas* formuladas por los neogramáticos en el siglo XIX y asimismo discute el concepto de *analogía* utilizado para explicar las excepciones. Apoyado teóricamente en Silva Neto, afirma que en los hechos de la lengua no cabe hablar de *ley*, porque una lengua no cambia siguiendo un esquema rigurosamente establecido, "não é um problema algébrico" (p. 35); y comparte lo que ha sostenido E. Coseriu sobre las "excepciones": este concepto tiene sentido sólo cuando se cree que una lengua histórica es resultado de la interacción entre varias tradiciones lingüísticas (vid. p. 34).

Más adelante recomienda dos principios básicos a quienes se inician en el estudio de la lingüística histórica: 1) abordar los hechos no en forma aislada, sino en conjuntos; 2) abordarlos en el entramado de sus relaciones estructurales y de su marco social, esto es, explicar los cambios lingüísticos en relación con la estructura sociolingüística de las comunidades de hablantes, lo que equivale aproximadamente a la antigua distinción de conceptos no excluyentes sino complementarios: *historia interna* e *historia externa* de una lengua.

Consciente de que los factores sociales tienen influencia directa o indirecta en los procesos de cambio de las lenguas, el autor cuestiona el inmanentismo estructuralista de raíz saussureana y adhiere a la concepción *integrativa* defendida sobre todo por Weinreich, Labov y Herzog en tiempos bastante recientes y anunciada ya por Bakhtin en 1929. En tal sentido, sostiene que "o núcleo do estudo histórico das línguas é o complexo jogo dialéctico entre o social e o estrutural" (p. 42). Esto, en ningún caso implica caer en una especie de causalismo mecanicista o determinista, puesto que la realidad

lingüística implica un complejo dinamismo de relaciones donde intervienen múltiples condiciones o factores que posibilitan o frenan el cambio, muchos de ellos aún no bien explicados por la lingüística histórica, en gran parte por el predominio de las orientaciones teóricas inmanentistas. Pero la historia demuestra, por ejemplo, que los hechos de contactos interlingüísticos conocidos como *sustrato*, *superestrato* y *adstrato* han favorecido cambios decisivos en muchas lenguas.

El autor examina luego algunas concepciones muy particulares acerca del cambio lingüístico. Frente a las tendencias teóricas del siglo XIX que polarizaron la reflexión hasta considerar el cambio como progreso, según algunos autores, y como degeneración o decadencia, según otros, Faraco sostiene que "a mudança só pode ser vista como un remodelar contínuo da língua" (p. 50), y en este sentido "nenhuma língua é menos estruturada que qualquer outra" (p. 51). También se refiere a las tesis que han tratado de explicar el cambio como una interacción entre desequilibrio y reequilibrio: amenazado de perder su sistematicidad, el sistema produciría cambios para recuperar el equilibrio. Este planteamiento, propio de las posiciones teleológicas, presupone un estado natural o funcional perfecto de una lengua, lo que también está lejos de la realidad.

El problema del cambio lingüístico presenta, pues, una dimensión teórica compleja, con muchos planteamientos heterogéneos e incluso contrapuestos, todo lo cual le da un carácter de campo abierto para la reflexión y la discusión.

En todo el capítulo 4 (pp. 57-80) se aborda el tópico de la lingüística histórica como práctica científica y se insiste en la pluralidad de sus fundamentos teóricos y metodológicos y en las vías o caminos concretos de investigación. Consciente de las limitaciones del conocimiento científico, el autor advierte que la variedad de marcos teóricos, descripciones e hipótesis es algo normal en el cultivo de la ciencia y aconseja que las descripciones de los hechos observados estén respaldadas siempre por una teoría previa. Señala que, *grosso modo*, se pueden distinguir dos grandes concepciones del lenguaje: una que lo considera como un objeto autónomo; y otra que lo considera como un objeto estrechamente ligado a la realidad social, histórica y cultural de sus hablantes. Cada uno entiende el cambio lingüístico de manera distinta y también los métodos utilizados en torno a esas orientaciones son diferentes. Para la primera, se trata de observar un determinado cambio y precisar sus condicionamientos lingüísticos; para la segunda, será importante correlacionar la historia de los hechos descritos con la historia social y cultural de los

hablantes. En ningún caso una orientación teórica puede ignorar a la otra.

En cuanto a las modalidades de la investigación histórica de las lenguas, distingue tres vías o direcciones:

1) La primera vía consiste en estudiar el pasado y concentrarse en él. Esta modalidad ya estaba presente en los fundadores de la lingüística histórica, los comparatistas del siglo XIX; pero también está presente en algunos autores posteriores.

2) La segunda vía de investigación consiste en estudiar el pasado para esclarecer el presente y ha sido utilizada por el propio Carlos A. Faraco en su tesis doctoral titulada *The imperative sentence in portuguese; a semantic and historical discussion* (University of Salford, 1982).

3) La tercera vía consiste en estudiar el presente para esclarecer el pasado y ha sido explorada en particular a través de la teoría de la variación preconizada especialmente por William Labov en un artículo de 1974: "On the use of present to explain the past" (vid. p. 76). Ejemplo concreto de esta perspectiva es -según Faraco- la tesis de F. Tarallo titulada *Relativization strategies in Brazilian Portuguese* (University of Pennsylvania, 1983).

Estas tres direcciones, que en muchos casos se complementan, tienen que recurrir inevitablemente al método comparativo. En este punto el autor de este libro vuelve nuevamente la mirada al pasado para rescatar la validez de algo probado, pero advierte que este método ha de ser aplicado para relacionar hechos sistemáticos y no meras semejanzas ocasionales o de superficie.

El capítulo 5 (pp. 81-126) está dedicado a presentar una visión panorámica del desarrollo de la lingüística histórica desde sus comienzos hasta la actualidad. Aquí se destacan los momentos, tendencias, autores y obras más importantes, tomando en cuenta que "toda crônica do passado não é um mero relato do que realmente aconteceu, mas inclui sempre uma interpretação dos acontecimentos mediada pelos nossos de vista" (p. 82).

El autor reconoce un largo período de reflexiones aisladas sobre el lenguaje y sus mutaciones, período de precursores cuyas primeras manifestaciones están en la antigüedad clásica. Coincide con muchos historiadores de la lingüística al fijar los años finales del siglo XVIII como el período del nacimiento de esta ciencia, en cuanto presentaba ya entonces una práctica sistemática de estudio con fundamentación empírica y construirá pronto modelos teóricos sobre el cambio histórico de las lenguas. En este desarrollo que ocupa dos siglos, Faraco distingue dos períodos: el primero, de formación y consolidación del método comparativo, que va desde el año 1786 (año en

que Williams Jones, juez de la colonia británica de la India, destacó las innumerables semejanzas entre el sánscrito, el latín y el griego) hasta 1878, año de la publicación del manifiesto de los neogramáticos; y el segundo, de continua tensión entre dos líneas interpretativas, que va desde 1878 hasta la actualidad. Las dos líneas interpretativas de este segundo período -según el autor- son las siguientes: una más inmanentista, que -continuadora, en cierta forma, del pensamiento neogramático- participa del estructuralismo y después del generativismo y concibe el cambio como un hecho primordialmente interno, "como um acontecimento que se dá no interior da língua e condicionado por fatores da própria língua" (p. 82); la otra, más integradora, que -enraizada en los primeros críticos de los neogramáticos y fundada en los estudios de dialectología y, después, de sociolingüística- "entende que a mudança deve ser vista como articulada com o contexto social em que se inserem os falantes, isto é, como um evento condicionado por uma conjunção de fatores internos (estruturais) e externos (sociais)" (p. 82).

En general, los contenidos de este capítulo son similares a los que podemos encontrar en cualquiera de las historias de la lingüística, como la de Mounin o la de Robins. Pero hay aquí una percepción más proyectiva de la disciplina, una valoración crítica de los distintos autores y tendencias, una expresión de cautela frente a la aceptación global de algunas orientaciones, la intención de superar las posiciones estructuralistas, objetables no por su orientación metodológica sistematizadora (que es un logro), sino por haber reducido, en la práctica, "toda una dinâmica da mudança a uma questão exclusivamente imanente, como se a língua fosse uma realidade autônoma" (p. 103). También el generativismo, a juicio de Faraco, es una suerte de estructuralismo y es muy evidente su inmanentismo: "o pensamento gerativo em diacronia se identifica plenamente com a tradição forte em lingüística de considerar as mudanças como direcionadas por forças internas a língua. Retoma-se, assim, a perspectiva estruturalista" (p. 106). Por otra parte, los generativistas hablan de los cambios como hechos sometidos a los principios restrictivos de la gramática universal y, en último caso, los cambios estarían predeterminados en el cerebro de los hablantes, según la hipótesis innatista o biológica: "como as restrições propostas pelos gerativistas teriam fundamento biológico, elas seriam, de fato, restrições universais, isto é, as possibilidades de mudança estariam definidas *a priori* para todas as línguas pela estrutura do cérebro". (p. 111).

En este mismo sentido de crítica y evaluación, el autor señala la importancia de las disciplinas que han traído para los estudios históricos un valioso

soporte empírico: la dialectología y la sociolingüística, en la medida en que estos estudios han revelado una realidad lingüística mucho más compleja y heterogénea que la que comúnmente se suponía: " Os estudos históricos començam assim a consolidar a idéia de que a constante heterogeneidade da realidade linguística e de que o contacto entre as diferentes realidades -este complexo jogo de influências correlacionado com as diferentes formas de interação social entre os grupos de falantes- constituem fatores essenciais para se apreender a dinâmica da mudança lingüística" (p. 115).

El autor termina este recorrido temporal por la lingüística histórica con variadas sugerencias metodológicas emanadas sobre todo de la sociolingüística, que, a partir de los estudios de Labov, ha venido ampliando y precisando los hechos de la variación lingüística. Hoy no se podría emprender una investigación empírica en lingüística sin tomar en cuenta que el status social de los hablantes (su situación socioeconómica, su grado de escolaridad, su etnia, su sexo) así como el grupo generacional al que pertenecen y su estilo de habla según el contexto situacional son factores de diferenciación que se pueden correlacionar de modo sistemático con las variantes lingüísticas.

Pensamos que este libro cumple plenamente con su objetivo central: servir de introducción al estudio de los problemas de la lingüística histórica. Como tal, está dirigido principalmente a orientar a un público universitario que se inicia en dicha especialidad, pero que sabe algo de lingüística. En este sentido, casi es innecesario el brevísimo glosario de términos técnicos que se incluye al final. En cambio, si es imprescindible el conjunto de referencias bibliográficas que contiene sobre los distintos aspectos de la temática abordada.

Por último, estimamos que este libro, aunque esté destinado, en principio, a servir de apoyo al estudiante y al investigador de lingüística brasileños, por los planteamientos teóricos que contiene y por sus indicaciones metodológicas, por su contenido sintético y unitario y su enfoque orientador, es proyectable también hacia cualquier otro país donde tales estudios atraviesen por un estado similar de desarrollo.

*Constantino Contreras
Universidad de la Frontera
Casilla 54-D
Temuco*